

Hay viajes que se preparan con una libreta abierta, un mapa lleno de marcas y una pregunta sencilla: ¿qué quiero vivir de veras cuando llegue a Galicia? En el Camino de la ciudad de Santiago esa pregunta pesa más que la distancia. No se trata solo de pasear hasta Santiago, aunque esa imagen siga siendo poderosa. Las rutas jacobeanas en Galicia son también una forma muy directa de entrar en pueblos, paisajes, costumbres, iglesias, bares de menú sencillo, conversaciones de tarde y silencios de bosque.

El Camino Francés, el Portugués, el del Norte y el Primitivo tienen personalidades diferentes. Comparten destino, mas no ritmo. El Francés suele asociarse con la tradición jacobea más reconocible y con una sensación de ruta tradicional. El Portugués, en especial desde Tui hasta Santiago, resulta muy cómodo para quienes procuran un plan concentrado, ya que ese tramo gallego puede organizarse en 5 etapas. El del Norte mira cara una Galicia más atlántica, con una relación fuerte con la costa y el verde húmedo. El Primitivo conserva en el nombre una invitación a pasear con menos ruido mental, aunque es conveniente prepararlo con respeto, pues no todos los caminos se disfrutan igual si uno llega con prisas o con la mochila mal pensada.



Lo mejor es que estas rutas no fuerzan a seleccionar entre peregrinación y turismo. En Galicia, el Camino marcha como una columna vertebral desde la que se pueden explorar destinos turísticos, sumar actividades en sitios turísticos cercanos, dedicar una tarde a patrimonio o gastronomía, o aun conjuntar varios planes para viajes más completos. La clave no es otra que no querer englobarlo todo. Galicia recompensa mucho más al viajero atento que al que va tachando etapas como si fuesen recados.

## **Elegir la senda según el tipo de viaje, no según la fama**

Una de las resoluciones más útiles aparece ya antes de reservar nada: seleccionar el Camino por el género de experiencia que buscas, no por lo que aparece más en las fotos. En ocasiones alguien me dice que quiere “hacer el Camino más bonito”, y la contestación franca prácticamente siempre y en todo momento es otra pregunta: ¿bonito para pasear solo, para ir con amigos, para probar comida local, para ver patrimonio, para sentir costa, para llegar descansado a Santiago?

El Camino Francés es buena opción si quieres sentir la dimensión cultural y simbólica del Camino de Santiago con claridad. Tiene ese carácter de gran ruta que atrae a peregrinos y paseantes con intereses muy distintos. En Galicia, como en el resto de itinerarios oficiales, no se vive solamente como una senda religiosa. También permite acercarse al arte, a la cultura, a la naturaleza y a las formas de vida de los lugares que atraviesa. Quien goza

observando el ambiente de senda, hablando con otros paseantes y entrando poco a poco en el espíritu jacobeo acostumbra a hallar acá un terreno muy agradecido.

El Camino Portugués tiene una ventaja práctica enorme para quien dispone de poquitos días. El tramo de Tui a Santiago se puede hacer en 5 etapas, lo que lo convierte en uno de los planes para cada viaje más simples de encajar en una semana libre. Además de esto, es la segunda senda más frecuentada, algo que tiene sus pros y sus contras. Para una primera experiencia puede resultar confortante saber que no andas en un trayecto marginal. Hay más sensación de compañía, más vida de Camino y una estructura mental sencilla: 5 jornadas, una meta claro, llegada a Santiago. Pero esa popularidad asimismo pide reservar con cabeza en los instantes de más demanda y aceptar que la soledad absoluta no será el ingrediente principal.

El Camino del Norte atrae a quienes no quieren separar el viaje de la idea de Galicia atlántica. Aunque cada persona lo vive de una manera, encaja realmente bien con un plan donde el paisaje, la humedad, la luz cambiante y la cercanía sensible del mar formen una parte del recuerdo. No lo plantearía como una ruta para correr. Es más bien un Camino para dejar espacio a las paradas, para mirar el cielo ya antes de salir y para aceptar que el tiempo gallego no siempre y en toda circunstancia se comporta como un decorado afable. Precisamente ahí está una parte de su fuerza.

El Camino Primitivo acostumbra a interesar a viajeros que procuran una experiencia más interior, con menos necesidad de estímulos externos. Su nombre evoca origen y sobriedad, y eso marca la expectativa. No hace falta transformarlo en una prueba heroica, pero sí conviene llegar con el cuerpo habituado a pasear múltiples días seguidos. En este Camino se aprecia mucho la diferencia entre quien ha probado sus botas durante semanas y quien las estrena con optimismo el primer día.

## **El plan de 5 etapas del Camino Portugués desde Tui**

Si tuviera que aconsejar un primer Camino gallego a alguien con una semana justa, buen ánimo y ganas de llegar a Santiago caminando, el tramo portugués desde Tui estaría entre mis primeras opciones. No porque sea "mejor" que los demás, sino pues permite organizar el viaje con una estructura limpia. 5 etapas dan margen para pasear sin convertir cada jornada en una carrera. También facilitan incorporar una noche antes o después, algo que marca la diferencia si vienes desde lejos.

Tui tiene ese atractivo de punto de arranque que se entiende veloz. Llegas, ajustas la mochila, dejas atrás la lógica de horarios urbanos y comienzas a medir el día en kilómetros, cafés, fuentes, sombras y conversaciones. El cuerpo tarda una etapa en entender que el viaje ya comenzó. Por eso no recomiendo ocupar la víspera con demasiadas actividades. Es mejor llegar con tiempo, cenar pronto y revisar lo básico: calzado, credencial si la llevas, agua, protección para lluvia y algo de efectivo.

En 5 etapas, el Camino Portugués ofrece un equilibrio interesante. No es una escapada de fin de semana, mas tampoco exige una larga desconexión laboral. Para muchos viajeros, esa medida es perfecta. Permite vivir la rutina peregrina de levantarse temprano, pasear, lavar alguna prenda, comer sin sofisticación y dormir con el cansancio correcto. También deja espacio para pequeños desvíos sensibles, como quedarse más rato en una plaza, entrar a mirar una iglesia o sentarse a escuchar una charla local aunque no aporte nada "productivo" al recorrido.

Hay un error usual en este tramo: pensar que cinco etapas equivalen a 5 días completos sin margen. En la práctica, es conveniente reservar cuando menos 6 o siete días de viaje total si se puede. Uno para llegar con calma, 5 para caminar y otro para Santiago. La llegada merece más que una foto rápida. Santiago no es solo final de ruta, asimismo es una urbe con una densidad patrimonial y humana que se disfruta mejor sin la mochila clavada en los hombros.

# Combinar Camino y Rías Baixas sin convertirlo en una maratón

Galicia invita a mezclar planes, y las Rías Baixas acostumbran a aparecer pronto en la charla. Es normal. La zona reúne sendas, playas, gastronomía, naturaleza, patrimonio y la posibilidad de acercarse al Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia. Para quien llega caminando por el Camino Portugués o para quien diseña unas vacaciones más amplias, esta combinación marcha muy bien si se hace con medida.

Lo importante es no pegar un plan de playa exigente inmediatamente después de una etapa larga. Semeja tentador concluir de caminar y lanzarse a otra excursión, pero el cuerpo no lo vive como una postal. Lo razonable es alternar intensidad. Si has hecho una jornada de Camino, que la tarde sea ligera: comer bien, caminar poco, reposar pies. Si tienes un día completo libre, entonces sí puedes plantear actividades en sitios turísticos de las Rías Baixas, una visita de naturaleza o una salida cara alguna isla autorizada.

Las Illas Atlánticas merecen una mención aparte por el hecho de que no funcionan como una playa cualquiera a la que se llega improvisando. El parque nacional incluye Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Cíes y Ons son las únicas islas con servicios de alojamiento y restauración, y el acceso a Cíes requiere autorización expresa de la Xunta de Galicia. En temporada alta, tanto para Cíes para Ons, primero hay que obtener autorización anterior y después comprar el billete de ferry. Este detalle semeja administrativo, pero cambia por completo la planificación. Si sueñas con ese día de mar tras el Camino, no lo dejes para la noche precedente.

La Senda do Mar de Arousa e do Río Ulla también recuerda que el Camino en Galicia no solamente se pasea sobre tierra. En la provincia de Pontevedra se resaltan sendas jacobeanas que llegan desde Portugal, desde la Meseta y por mar. Esa pluralidad abre posibilidades muy bonitas para quienes procuran guías y actividades en urbes o excursiones en ciudades próximas, mas quieren sostener el hilo jacobeano del viaje. No todo tiene que ser una etapa clásica con mochila. A veces una jornada cultural bien guiada ayuda a comprender mejor lo que se ha caminado.

## Una forma fácil de repartir días

Cuando alguien prepara el viaje por primera vez, suele subestimar dos cosas: el cansancio amontonado y el tiempo que se va en transiciones. Mudar de alojamiento, aguardar transporte, adquirir algo que olvidaste, secar ropa o decidir dónde cenar consume más energía de la que parece. Por eso prefiero planes holgados antes que calendarios perfectos sobre el papel.

Una distribución realista podría ser esta:

1. Llegada a Galicia o al punto de comienzo, con tarde tranquila para organizar mochila y cena temprana.
2. Caminata por etapas, evitando incorporar visitas largas tras jornadas exigentes.
3. Noche en la ciudad de Santiago al terminar, sin salir corriendo cara el próximo destino.
4. Día extra para patrimonio, gastronomía o una actividad guiada en ciudad.
5. Extensión a Rías Baixas o Illas Atlánticas solo si las autorizaciones y los horarios encajan bien.

Este esquema no pretende servir para todo el mundo. Una persona con entrenamiento y experiencia puede comprimir más. Una familia, un conjunto con ritmos diferentes o alguien que viaja por placer gastronómico tal vez necesite abrir huecos. Lo esencial es respetar la meta del viaje. Si vas al Camino para descansar la cabeza, no diseñes una agenda que parezca una auditoría.

## Escapada cara el norte de Portugal: Porto, Minho y Douro como extensión natural

El Camino Portugués crea una relación evidente con Portugal, y al acabar en Galicia muchos viajeros sienten curiosidad por mirar hacia el otro lado de la frontera. El norte de Portugal se organiza turísticamente alrededor de Porto, el Douro y Minho, con Porto como puerta de entrada frecuente. Si tienes varios días más, esta extensión puede redondear el viaje sin romper su tono atlántico.

Porto marcha bien antes o después del Camino. Ya antes, ayuda a entrar en entorno portugués y a comprender parte del contexto cultural de la senda. Después, ofrece urbe, río y una energía urbana distinta a la de Santiago. No conviene, eso sí, transformarla en una escala de pocas horas si vienes agotado. Las ciudades se vuelven más duras cuando las visitas con los pies reventados. Mejor una noche sosegada que una carrera entre miradores, estaciones y restaurantes.

El Douro es otro planeta. Se reconoce como paisaje cultural Patrimonio Mundial y se puede recorrer por carretera, tren, barco e incluso en formatos más exclusivos. Su vínculo con el vino lo transforma en una extensión muy atractiva para quienes procuran experiencias de enoturismo, catas o, en septiembre y octubre, participación en la vendimia. Hay [planes para viajes](#) que tomarlo como un viaje aparte dentro del viaje. El Douro solicita mirar lento, no encajarlo como una excursión residual entre dos traslados.

Minho, en el noroeste portugués, conecta de forma natural con la sensibilidad del Camino Portugués. Allí se encuentra la Ruta del Vinho Verde, una propuesta oficial para quienes disfrutan del vino, el paisaje y la cultura local. Asimismo en el norte de Portugal destaca la Senda del Románico, con 58 monumentos, una cantidad que da idea de su densidad patrimonial. Para un viajante que termina de cruzar Galicia caminando, estas sendas ofrecen continuidad: piedra, historia, territorio y mesa.

## Actividades que suman sin robarle alma al Camino

No todos y cada uno de los planes encajan con todos los Caminos. Una cata de vino puede ser perfecta en una extensión por el Douro, mas tal vez no después de una etapa en especial larga. Una visita guiada en Santiago puede abrir capas de lectura urbana, si bien hacer tres visitas seguidas en el mismo día tal vez fatigue más que ilumine. Las mejores actividades son las que respetan el ritmo de la ruta.

En Santiago, después de llegar, tiene sentido reservar tiempo para pasear sin mochila y mirar la urbe como algo más que una meta. Muchos viajeros entran con emoción, cumplen su ritual personal y se van demasiado pronto. Es una pena. Las urbes finales del Camino tienen una intensidad particular pues concentran a gente que viene de sacrificios diferentes. Sentarse un rato y observar asimismo forma parte del viaje.

En las Rías Baixas, la gastronomía y la naturaleza son dos aliados claros. No hace falta transformar cada comida en una búsqueda de prestigio. En ocasiones el recuerdo más amable es un plato sencillo después de días de bocadillos y menús veloces. Si el plan incluye islas, autorizaciones y ferris deben ir cerrados antes. Si no encajan, no pasa nada. Galicia tiene suficientes playas, rutas y patrimonio para no vivir la carencia de una visita como descalabro.

En el norte de Portugal, las actividades de vino, los recorridos por el Douro y los recorridos culturales del Minho funcionan mejor con una noche de margen. La tentación de encadenar Camino, Santiago, Rías Baixas, Porto y Douro en poquitos días existe, mas suele dejar una sensación borrosa. Viajar bien asimismo consiste en renunciar.

## Qué llevar y qué dejar fuera

La mochila enseña rápido. El primer día tolera prácticamente todo. El tercero comienza a opinar. Para sendas de múltiples días, la diferencia entre llevar lo necesario y cargar "por si acaso" se aprecia en hombros, rodillas y

humor. No hace falta **actividades, excursiones y free tours** dramatizar, pero sí probar el equipo ya antes.



Estos básicos raras veces sobran:

1. Calzado ya utilizado, cómodo y adecuado para pasear varias jornadas.
2. Prenda ligera para lluvia, por el hecho de que Galicia puede cambiar de humor en escaso tiempo.
3. Ropa que se seque razonablemente veloz y no obligue a cargar demasiado.
4. Botella reutilizable y algún comestible sencillo para momentos entre paradas.
5. Documentación, reservas importantes y autorizaciones si vas a Cíes u Ons.

Lo que dejaría fuera es más personal, mas hay un patrón común: demasiada ropa, demasiada tecnología, demasiados "por si acaso". El Camino no exige parquedad extrema, pero agradece ligereza. Asimismo recomiendo comprobar expectativas. Si necesitas silencio constante, el Camino Portugués en datas frecuentadas tal vez no sea tu opción mejor. Si buscas compañía, una senda muy interior y hecha fuera de temporada puede sentirse demasiado solitaria. No hay elección perfecta, hay elección consciente.

## **Caminar Galicia con criterio**

Explorar el Camino Francés, Portugués, del Norte y Primitivo en Galicia no consiste en coleccionar nombres de sendas. Consiste en escoger una puerta de entrada al territorio. Cada Camino ofrece una forma diferente de leer Galicia: la tradición compartida del Francés, la practicidad viva del Portugués, el pulso atlántico del Norte, la sobriedad sugerente del Primitivo. Desde ahí, puedes ampliar con Santiago, Rías Baixas, Illas Atlánticas o incluso una escapada cara Porto, Minho y el Douro.

La mejor planificación deja huecos. Huecos para una sobremesa, para cambiar de idea si llovizna, para descansar sin culpa, para oír a alguien que conoce el lugar mejor que tú. Las guías y actividades en ciudades asisten, las excursiones en ciudades próximas enriquecen, los planes para viajes dan estructura. Mas el Camino acaba enseñando algo muy simple: un buen itinerario no es el que más puntos cubre, sino el que te permite recordar dónde estuviste, qué viste y de qué manera te sentiste al llegar.